



Los recuerdos de Amanda.

Gabriel Riveros

-Chile-



Esta obra está bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/).

Sinopsis

Blanca es una mujer que día a día transcurre los laberintos de la vejez, la soledad y el abandono de sus hijos, siempre perdida entre un presente fugaz y los fantasmas eternos de su pasado.

Personajes:

Blanca vieja

Blanca joven

Veci

Comadre

Manuel

Mobiliario: Una mesa y dos sillas. Dos sillas para el segundo acto.

PRIMER ACTO

(Se levanta el telón, en ese momento el escenario está solitario, nada más se escucha la voz de Blanca desde la cocina, quien daba unos fuertes gritos de repente, todo su palabrerío es inentendible, pero sí queda claro que tiene una discusión fuerte. Ella, una mujer mayor de unos 75 años, con falda larga y siempre de mirada perdida. Asoma la cabeza por la puerta de entrada la veci, quien sin llamar da una



mirada y al seguir escuchando los gritos de Blanca se decide a entrar. Es una mujer hiperquinética de unos 40 años, desarreglada y con delantal)

1. Veci.- (grita con voz chillona) Permiso.
2. Blanca. - (grita desde la cocina) Pásele no más, si total ya está adentro. (entra)
3. Veci.- Chiiii, güena, oohh... y después se quejan de que una nunca las visita.
4. Blanca.- Oiga, no se me ponga sentía, veci, cuénteme, ¿qué quiere?
5. Veci.- ¿Yo? Nada, doña Blanca. ¡Por qué todas piensan que una para lo único que sirve es pa' pechar¹ y pa' puro pelar!²
6. Blanca.- Ya, oiga, córtela. Entonces, ¿me vino a ver?
7. Veci.- Sí, poh, una se preocupa de sus conciudadanos, además, como justo iba pasando por ajuerita la escuché que estaba gritando ahí, y como güena vecina que soy y preocupá por mis semejantes me arrimé pa' ver que le estaba pasando.
8. Blanca.- ¡Aaaaaaahhh, eso era!
9. Veci.- (con mucha curiosidad) Ya poh, ¿con quién estaba peleando?
10. Blanca.- ¿Yo? Con nadie, si estoy sola, como siempre.

¹ Chile. Pedir prestado, pero de manera abusiva.

² Chile. Hablar mal de alguien.



11. Veci.- ¿Cómo, entonces? Yo escuché clarito que usted algo le decía a alguien, cuando justito yo pasaba no ma' por aquí ajuera.
12. Blanca.- (algo molesta) Si ya le dije, oh, que como siempre sigo estando sola como perra y a lo mejor una perra no está tan sola como estoy yo, a más de alguien tendrá ella por ahí. Si eso de tener cabros³ malagradecios no sirve ná de mucha cosa. Total ellos se casan y se echan el pollo y una ahí, después de haberles dao to'o cuanto pudo. Pero ¿y? Ellos tienen mucha cosa que pensar, que en una pobre vieja; pero donde las suegras, donde las suegras llegan a volar, hasta les hacen sus pegas a las viejas, claro si no, la ñora le saca la cresta a los hueones... si total eso es lo que son.
13. Veci.- Ah sí, ya se me acordó de lo mismo de todos los días, ya córtala, mujer.
14. Blanca.- Si ni siquiera pa' eso me alcanza, enfermedad de mierda que me dio, después que me las sacaron (se toma los pechos) ya nunca fue igual mujer... mujer... (melancólica) Así me llamaba mi viejo que en paz descanse....
15. Veci.- (la interrumpe) Y el señor lo tenga en su Santa Gloria.
16. Blanca.- Eso hasta por ahí no má, este condenaio jue harto bellaco conmigo, hartaso que me hizo sufrir.
17. Veci.- ¿No me diga? ¿Acaso la pasó muy mal con su mari'ó?
18. Blanca.- Mira, mí'ja, hay cosas que las mujeres nunca perdonamos y se bien que somos unos bichitos bastantes rencorosos.

³ Chile. Hijos.


Revista electrónica semestral de estudios y creación literaria

19. Veci.- ¡Ah, sí, doña Blanca! Eso lo tengo muy clarito, cuando nos hacen algo, uuuyyyy, nos la cobramos.
20. Blanca.- Pero también mi niña, hay que saber perdonar y de corazón, el rencor no puede ser más que el amor.
21. Veci.- ¡Ah pero doña, si al Lucho lo pillo yo por ahí haciéndoles pintitas a una china le juro, pero por diosito que me está mirando, que lo pico en pedacitos al desgracia'ó!
22. Blanca.- (riéndose) Ja ja ja, esta niña, se ve que aún eres una chiquilla.
23. Veci.- No, si en serio, doña Blanca, y eso el otro lo tiene bien clarito.
24. Blanca.- Pero esas son cosas que una dice no má, de ahí a que las cumpla... pasa mucha agua por el río.
25. Veci.- Una vez yo pillé chanchito⁴ al Lucho, haciéndole ojitos a una tontona...
26. Blanca.- ¿A una no más?
27. Veci.- (hace el gesto de estrangular) Es que si lo pillo de nuevo...
28. Blanca.- Mira, chiquilla, una no saca nada con los celos, son puras tonteras no más, además los hombres son incorregibles.
29. Veci.- Pero no me diga que su marido, ¿era muy fresco⁵?

⁴ Chile. Sorprender a alguien en una acción prohibida.

⁵ Chile. Una persona sinvergüenza, sin pudor, muy aprovechador o abusador de los favores.



30. Blanca.- ¿Muy fresco? Te quedaste corta, mi'ja, era el peor de to'os.

31. Veci.- Pero no me vaya a decir que era peor que el Pancho.

32. Blanca.- ¿Qué Pancho?

33. Veci.- El Pancho, poh, doña, el marido de la Cristina, la hija de doña Juana.

34. Blanca.- Conozco a doña Juana pero de ahí a enterarme a lo que pasa en sus vidas....

35. Veci.- Pero si quiere yo le cuento, resulta que el Pancho anda con la...

36. Blanca.- (interrumpe) Tranquila, si a mí no me interesa lo que pasa en el barrio.

37. Veci.- Entonces, ¿tampoco le importa lo que andan hablando de usted, ¿cierto?

38. Blanca.- ¿Y qué andan hablando de mí?

39. Veci.- Na', doña Blanca, si son cosas que na' que ver, sí total pa' qué le va a hacer caso usted a las cosas que anda diciendo doña Peta.

40. Blanca.- ¿Quién, la del negocio?

41. Veci.- (preocupada) Ay, parece que metí las patas... ¿Qué no sabe?


Revista electrónica semestral de estudios y creación literaria

42. Blanca.- (molesta) ¡No, mujer! ¡Y no me interesan los cagüines⁶! , si total tengo que ir al almacén de la Peta y ahí vamos a arreglar las cosas.

43. Veci.- Sí, pero no se le vaya a salir que yo le dije que ella dijo, que usted estaba medio (hace el gesto de locura con su dedo en la sien) ¡Ay parece que metí las patas de nuevo!

44. Blanca.- ¿Cómo dice?

45. Veci.- (nerviosa) No me haga caso,, doña.... Ya, pero dígame, ¿Por qué no me ha conta'ó lo de su mari'ó?

46. Blanca.- Pero es que usted entra, sale, me deja al tanto de lo que pasa en casa de sutana, mira la olla, sale de nuevo y vuelve a entrar, si parece un ciclón. A parte que no le presta el micrófono a nadie, si no sé cómo ahora me ha deja'ó hablar tanto, ya me estoy asustando. ¿No está enferma?

47. Veci.- (burlándose) ¿Ah siiiii? Ja ja ja. Si no digo yo, ese es el pago de Chile, una se preocupa de sus semejantes, ¿para qué? Para que le digan que es re sapa y el único peca'ó que una ha cometi'ó es ser un poquito curiosa... Qué culpa tiene una si va pasando justo a veces. Pero dígame, ¿me va a contar?

48. Blanca.- Ya venga a la cocina para hablar y armar el almuerzo.

49. Veci.- ¿Pero tiene un tecito? ¿Y una de esas galletas ricas que hace usted?

(salen a la cocina. Blanca riéndose, fin primer acto)

⁶ Chile. Deformación de "cahuín": Inventar alguna falsedad de algún hecho.



SEGUNDO ACTO

(Hay una fiesta, entra una pareja joven: Manuel y Blanca joven. Él, vestido de terno; ella, hermosa con su vestido blanco. Cuando entran, lo hacen cada uno llevando una silla al ritmo de la música, se sientan muy distanciados uno del otro. Él la mira fijamente, pero al darse cuenta que es observado, mira para cualquier parte, siente un pánico terrible, de alguna manera él saca fuerzas, se para de su asiento. Se acerca un poco, pero luego se devuelve corriendo, prende un cigarrillo, tiritita, está muy nervioso; no obstante, trata de mostrar seguridad poniendo las piernas cruzadas, levantando mucho la mano izquierda, poniéndola sobre la silla que está a su lado; un poco más relajado, se vuelve a parar, camina hacia ella con un paso lento pero seguro, ella mira para cualquier parte ignorando su presencia, sin embargo, está tan nerviosa como él, cruza las manos, las levanta, se arregla el vestido. Él llega donde está la joven Blanca y se sienta en la silla que está a su lado, siempre mirando hacia cualquier parte, al ver que está tan cerca de ella se para muy rápidamente, ella lo mira y le da una pequeña sonrisa, al percatarse de ello él se queda a su lado y de manera muy canchera⁷, pone su pie sobre la silla, pero en un gesto tonto le erra al mueble y casi cae sobre ella, se vuelve a sentar a su lado, se para y vuelve a intentar poner el pie sobre la silla, esta vez, sí lo hace bien. Blanca le da una sonrisa, se encoge de hombros y cruza las manos, al ver que ella responde de buena manera, Manuel se siente un poco más relajado y se anima a hablarle)

50. Manuel.- (tímido) Buenas noches, ¿cómo está?

51. Blanca.- (algo tímida) Bien, gracias.

52. Manuel.- Está güena la música. ¿Le gusta bailar?

53. Blanca.- No.

⁷ Chile. Persona que derrocha confianza, de muy alta autoestima y muy atrevida.


Revista electrónica semestral de estudios y creación literaria

54. Manuel.- ¡A mí tampoco, es más fome⁸! ¿Le puedo preguntar el nombre?

55. Blanca.- Sí. (se hace una pausa, ellos miran cada quien para lados diferentes)

56. Manuel.- ¿Y usted, cómo se llama?

57. Blanca.- Blanca.

58. Manuel.- Qué bonito nombre. Sí, eh, igualito que usted.

59. Blanca.- Sí.

60. Manuel.- ¿Usted fuma? (le ofrece un cigarrillo)

61. Blanca.- No.

62. Manuel.- (ella le da una mirada a la mano de él que tiene su cigarro encendido y en un acto presuroso pero tonto lo tira al piso y le explica). La verdad es que yo estoy dejando el cigarro... Es que comencé ayer.

(Quedan los dos inmóviles, se hace una pausa, ella se para, comienzan a jugar a tocarse y correr por el escenario, ellos sacan las sillas que entraron. La luz solo se fija en ellos, quienes corren y juegan por todo el lugar, ellos ríen, corren, luego se paran uno al lado del otro frente al escenario, tomados de las manos. Primero, ella mueve la cabeza en señal de asentir; luego, él, luego se toman ambas manos, le da un beso, la levanta en brazos y se la lleva. La luz se va con ellos, se aprovecha la oscuridad para poner el mismo mobiliario que se está usando para Blanca y la veci. Aparece Blanca con un delantal y un pañuelo en la cabeza, Limpiando los muebles. Entra Manuel con ropa de trabajo un bolso y los pies arrastrando)

⁸ Chile. Aburrido, no interesante.



63. Manuel.- (demostrando mucho cansancio) Hola, mujer, ¿cómo estás?
64. Blanca.- (molesta) Yo, como siempre, encuevá⁹, aquí como siempre, si ya parezco conejo.
65. Manuel.- (enojado) Al diablo con tantas quejas, ¿qué tení pa comer?
66. Blanca.- Lo mismo de ayer, si total no hay pa más.
67. Manuel.- Güeno, y a vos, ¿qué te pasa? ¿O es que acaso no tení plata pa ir al club de bridge?
68. Blanca.- ¡No, pero es que me da rabia pasar por to'ó esto, poh!
69. Manuel.- Yo que sepa, aquí no veo ningún ricachón, así que tai sonaita no más.
70. Blanca.- (con nostalgia) Sí, pero antes era diferente, ¿te acordai? Cuando yo te iba a dejar la vianda a la pega¹⁰ y todos me quedaban mirando y me decían la Amanda.
71. Manuel.- (aún molesto) Sí, sí, me acuerdo, pero a vó lo que te gusta es lucirte, para que to'os te vean y te griten cosas, por eso te dije que no fueras más.
72. Blanca.- (enojada) ¡¿No será que te pillé chanchito con esa negra?! ¡Esa que le iba a dejar comida a su hermano y la media vuelta que se daba el pobre y vó saltabai como gato al lao de la tonta!
73. Manuel.- (haciéndose el desentendido) Ay mujer, tú siempre imaginándote cosas.

⁹ Chile. Encerrada.

¹⁰ Chile. Trabajo.



Revista electrónica semestral de estudios y creación literaria

74. Blanca.- ¡No, si ahora una está loca!, no vi que las cinco veces que te he pillao son pura imaginación mía, ¡esta sí está güena!

75. Manuel.- ¡Claro, y ahora me voy a empezar a sacar todos los trapos al sol cierto!

76. Blanca.- ¡¿Y acaso no querí que te diga na?! O que también te felicite...

77. Manuel.- (arrepentido) Ya pero Blanca, si ya te lo he dicho mil veces que me perdones mujer, que he sido un tonto y bien tonto, que estoy arrepentido.

78. Blanca.- Ese es el problema, que pasas arrepentido no más pues Manuel, si tengo que pasarte vigilando porque media vuelta que me doy y andas como loco por ahí.

79. Manuel.- Pero mujer, sabes que te amo a ti y que jamás nunca te dejaría por ninguna otra.

80. Blanca.- Eso lo tengo clarito.

81. Manuel.- Ves, si sabes que te amo entonces para qué peliamos tanto.

82. Blanca.- ¿Y quién te dijo a vó que eso era lo que tenía claro? Lo que tengo claro es que nunca me vas a dejar. ¡Porque bien que sabí que si se te ocurre te mato, te corto en pedacitos y después se los tiro a los perros! Además... ¿qué otra tonta te va a aguantar como yo?

83. Manuel.- Sabes, eso es verdad, mujer, nunca nadie me va a aguantar como tú.

84. Blanca.- Entonces, poh, Manuel, pórtate bien, no me pongas más los cachos y volvamos a ser como antes.

**Revista electrónica semestral de estudios y creación literaria**

85. Manuel.- (le toma las manos) La verdad Blanca, es que no sabría que hacer sin ti.
86. Blanca.- (se sale de su lado) Mira Manolo, si te he aguantado tanta tontera en este tiempo es por los niños que ahora están en la escuela, por lo mucho que te quiero y porque como le dijimos al señor cura, esta cuestión será pa toda la vida. Así que mejor será que te portes bien de una vez por todas.
87. Manuel.- Está bien, mujer, será como tú dices.
88. Blanca.- No como yo digo, sino como tiene que ser. Además, ¡si te vas a portar mal, por lo menos, búscate una tonta que no sea tan idiota que no venga buscándote a la misma casa!
89. Manuel.- (la abraza) Bien tienes toda la razón, pero no me retes más, ¿quieres, mujer?
90. Blanca.- Está bien, nuevamente voy a creer en ti, Manuel, nuevamente seré la tonta que te dice que sí, pero te juro que una más y no quedas vivo.
91. Manuel.- Viste que me amas, y como sé que me amas, sé que además me preparaste algo rico de comer.
92. Blanca.- Claro que sí te amo, y por eso te aprovechas de mí, anda a lavarte mejor mientras voy sirviendo y cámbiate esa ropa que está más cochina; así no te vai a sentar en la mesa, me escuchaste.
93. Manuel.- (mientras va saliendo) Está bien, mujer, como tú digas.
94. Blanca.- (detrás de él) Na que como yo diga, como tiene que ser.



Fin segundo acto.

TERCER ACTO

(Entra Blanca a su casa, vestida de negro, junto a su comadre también de negro, llorisqueando más la comadre que Blanca)

95. Comadre.- (muy triste) ¡No somos nada, no somos nada!

96. Blanca.- (serena) Ya, comadre, tranquila, si total el viejo está descansando en paz.

97. Comadre.- Eso es lo peor de todo, él no era un hombre viejo, tenía güena facha. Bien trabajador que era y le quedaba harta pila todavía.

98. Blanca.- Sí, pero a la pelá¹¹ bien poco le importó to'a esa cuestión. Vino, lo pescó y se lo llevó no más.

99 Comadre.- Oiga, me da no sé qué escucharla hablar, tan fría usted. Si parece que hasta gusto le diera que se hubiese muerto.

100. Blanca.- Pero qué más se le puede hacer, si total ya se murió.

101. Comadre.- Oiga, pero piense bien to'a la lesera¹² que está hablando. ¿No sé da cuenta que es su mari'ó el que está en el hoyo?

102. Blanca.- Sí, lo sé, pero parece que a usted le duele mucho más que a mí.

¹¹ Chile. La muerte.

¹² Chile. Dicho o hecho torpe, tonto o estúpido.



103. Comadre.- Claro que me duele, si era mi compadrito, tan güeno que era el pobre y usted ni se inmuta.
104. Blanca.- ¡Mire comadre!, no venga ahora con eso, cuando las dos sabemos re bien que éste era un diablazo de primera. ¿O no se acuerda, o no se acuerda? Las chanchas¹³ que me hizo, si escoba con falda que veía y salía corriendo como el zorrillo de la tele, no me extrañaría que hasta usted también se haya tirao el fresco ese.
105. Comadre.- (molesta) No le voy a permitir que me diga todas esas cuestiones, menos después que hace poquito no más acabamos de darle el último adiós al finao, además no me puede negar que el pobre se jué con hartasa pena.
106. Blanca.- (más melancólica) Sí, comadre, yo sé que el viejo se fue bien triste por no poder ver a los cabros, éstos malagradecíos, si ni siquiera para las últimas horas estuvieron junto al papá.
107. Comadre.- ¡Cría cuervos! Decía mi amá, después que les dieron todo lo que son, médicos, abogados, y de qué les sirve si no tienen corazón.
108. Blanca.- (triste) Ya poh, comadre, no siga, mire que con lo del viejo tengo ya suficiente.
109. Comadre.- ¿Pero es que recién faltaba poco que hiciera una fiesta?
110. Blanca.- Es que era pa disimular no más, poh, comadre, y tratar de recordar al viejo como él quería. Un hombre alegre, bonachón que le encantaba reírse...

¹³ Chile. Traición, engaño.

**Revista electrónica semestral de estudios y creación literaria**

111. Comadre.- (interrumpe) Simpático, que le gustaba que todos estuvieran contentos y atender bien a los invitados, además de lo fuerte que era.
112. Blanca.- Siempre me dijo que tenía que ser fuerte, no demostrar miedo ni dolor. Ahora que él no está y desde que se enfermó, yo fui el pilar. No podía demostrar dolor ante él, sino se me moría antes; pero la verdad es que lo echo mucho de menos y me dan ganas de dormir y no despertar nunca pa irme con él.
113. Comadre.- (muy triste) No diga leseras, si total, él está mejor, se juntó con sus papitos y to'ó a su tiempo comadre (la abraza). Ya comadre no se me ponga triste y tire pa arriba que aquí hay mucha gente que la quiere y la quiere ver bien, no llore.
114. Blanca.- (entre sollozos) No, coma, si el viejo me hizo prometer que no iba a llorar y que iba a ser yo el pilar, fuerte como esos que hay en Roma.
115. Comadre.- ¡Eso, hágale caso! Bien fuerte como to'a una mujer.
116. Blanca.- ¡Una mujer! Su mujer, siempre me dijo así. ¡Oye, mujer! ¡Toma, mujer! ¡Ayúdame, mujer! ¡Te amo, mujer!
117. Comadre.- ¡Ya poh, comadre! No se me ponga así, ¿qué me dijo recién? ¿Dónde está el pilar?
118. Blanca.- En un hoyo en el cementerio.
119. Comadre.- (le toca el pecho) No, está aquí, dentro de ahí está.
120. Blanca.- Sí, comadre, y por siempre, como dijo el señor cura, hasta el día de nuestra muerte.



121. Comadre.- Y más allá.

(Se toman de las manos y se secan las lágrimas)

122. Blanca.- ¿Qué le parece si nos tomamos un café en la cocina?

123. Comadre.- ¿Y no le quea de ese vinito rico que le manda su hermana de Copiapó?

124. Blanca.- Claro que sí, si las penas no se van, hay que ahogarlas, ¿o no?

(Salen a la cocina, queda solo una luz encendida. Salen de la cocina Blanca vieja junto con la veci)

125. Veci.- Pucha, poh, doña Blanca, su historia es más larga que otro poco.

126. Blanca.- Sí, poh, mi'ja, si fueron más de treinta años casada con mi viejo, treinta años y desde que no está que lo echo de menos.

127. Veci.- ¿Treinta años? Se casó bien jovencita entonces. ¿Y no se le ha dao por casárseme de nuevo?

128. Blanca.- ¿A esta edad, con lo vieja y fea que estoy?

129. Veci.- ¡Vieja, mi abuela! Además, usted no es fea, todavía tira su petardo.

130. Blanca.- (riéndose) Estai loca niña, como se te ocurre, amor como ese no voy a tener jamás.

131. Veci.- (mirándola con ternura) Aaah, qué lindo, lo quiso mucho, verdad...

132. Blanca.- Toavía lo quiero, ese fue el que me hizo mujer, no te digo que fue el primero.



133. Veci.- ¡Aaa, la cochina!

134. Blanca.- ¿Y quién no? Pero ese me hizo mujer, su mujer, y como dijo el señor cura, pa' to'a la vida.

135. Veci.- Hablando de maríos yo toavía no he hecho el almuerzo y si el Lucho llega y no le tengo na, capaz que arda Troya en la casa.

136. Blanca.- Ya mujer, anda no más, pero derecho pa la casa no te vai a quedar por ahí.

137. Veci.- ¡Ve, si lo único que le dicen a una! Y una todo lo que hace....

138. Blanca.- (la interrumpe) Es cuidar a sus semejantes... ya, mujer, anda no más.

139. Veci.- Chao, doña Blanca, más tarde paso de nuevo, pa ver que más me cuenta ahora.

140. Blanca.- (llevándola a la puerta) Anda, niña, que se te va a ser tarde y a vó te van a pegar.

141. Veci.- (mira su reloj) Ay sí, mire la hora que es, el Lucho debe estar con el medio caracho¹⁴. Chao, cuídese y más tarde nos vemos.

(Sale la veci)

142. Blanca.- ¡Esta chiquilla tan loca que la hizo la mamá!

(Toma un paño y comienza a limpiar la mesa y la foto de su marido)

¹⁴ Chile. Mala cara, usualmente por que una persona está muy cansada o enojada.



143. Blanca.- Te cuento Manuel, que hoy se me vinieron tantos y bellos recuerdos a la cabeza, como el día de la fiesta, cuando tenías miedo de acercarte. Te cuento Manuel que a pesar del tiempo que ha pasado, todavía estoy sola, que sigo siendo tu mujer, que, aunque mi cuerpo no es el mismo de antes, sigo sintiendo tu perfume en mi piel. Te cuento Manuel que tienes cinco nietos, preciosos los mocosos, el más chico es igual que vó y todos sacaron la nariz de tu mamá. Te cuento Manuel, que soy una vieja sola y que nuestros hijos no vienen a verme nunca, pero no importa. Ellos son personas ocupadas e importantes y por último Manuel, te cuento que las viejas dicen que estoy loca, a lo mejor sí, quién sabe. Lo dicen porque hablo sola. Qué importa lo que digan las viejas, si total nosotros sabemos que hasta rato nos queda para pelear a veces. Dime, Manuel, qué tiene de malo hablar con la persona que amas, aunque no esté frente tuyo, sabiendo que está dentro de ti... Todo está bien... Todo está bien... (sale a la cocina)

FIN.